



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Internet utópico: entre la reproducción y la performatividad
Diana Leonor Di Stefano
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Internet utópico: entre la reproducción y la performatividad

Internet utópica: entre reprodução e performatividade

Diana Leonor Di Stefano

diana.distefano@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata | Argentina
Universidad Autónoma de México | México

Resumen

La historia de la humanidad y sus cambios evolutivos van asociados al desarrollo tecnológico y la incorporación de la 'téchne' a cada aspecto de nuestra vida sociocultural. Sin embargo, de todos los hitos técnicos, las herramientas digitales y sus implicancias a nivel relacional y comunicacional han revolucionado la forma en que comprendemos a las personas y a sus vínculos interpersonales. Asimismo, nos invita a revisar qué entendemos por género, cómo nos mostramos en la red o cómo se consumen nuestros cuerpos digitales. Internet puede entenderse como un 'no-espacio' o espacio de la u-topía con potencia para que aparezcan tanto transformaciones creativas y disruptivas en torno al sexo/género, como la aparición de ciberviolencias y la reedición de viejas jerarquías del mundo offline.

En este breve ensayo se propondrán algunos ejemplos y conceptualizaciones para reflexionar acerca de Internet como un entorno de la reproducción de las violencias, pero también como espacio para la creación de mundos posibles y diversos. Por un lado, se realiza una breve reseña sobre la estructura de datos en Internet y un caso en el que se iba a subastar a una modelo en la deep web. Asimismo, se retoman algunas estadísticas de la principal página de distribución de pornografía a nivel mundial en Internet superficial, Pornhub, para plantear que ahí también se reproducen estereotipos y desigualdades. Estas estructuras elementales de la violencia de género no están linealmente destinadas a la violencia física 'real' pero sí a nuevos modos de reeditar viejas jerarquías, y a la sistematización de la desigualdad más importante, sutil e invisibilizada: la violencia simbólica. También se destacan las acciones que la empresa ha llevado a cabo durante la cuarentena sanitaria, para aumentar el consumo de pornografía

y el flujo de tráfico por el sitio. Por último, se plantearán ejemplos de movimientos desde el activismo social (en el ámbito de lo público y lo privado) que apelan a una construcción de género diverso desde las fronteras. Esto pone en evidencia las invisibilizaciones y busca romper con la idea de un sujeto histórico masculino y con la heteronormatividad obligatoria.

Palabras clave

Internet, género, ciberviolencias, digital, pornografía, deep web.

Resumo

A história da humanidade e suas mudanças evolutivas estão associadas ao desenvolvimento tecnológico e à incorporação de 'téchne' em todos os aspectos de nossa vida sócio-cultural. No entanto, de todos os marcos técnicos, as ferramentas digitais e suas implicações relacionais e comunicacionais revolucionaram a forma como entendemos as pessoas e seus laços interpessoais. Da mesma forma, nos convida a rever o que entendemos por gênero, como nos mostramos na internet ou como nossos corpos digitais são consumidos. A Internet pode ser entendida como um 'não-espaco' ou espaço de u-topia com poder para o aparecimento de transformações criativas e disruptivas em torno de sexo / gênero, bem como o aparecimento de violência cibernética e a reedição de velhas hierarquias do mundo offline.

Neste breve ensaio serão propostos alguns exemplos e conceituações para refletir sobre a Internet como ambiente de reprodução da violência, mas também como espaço de criação de mundos possíveis e diversos. Por um lado, há uma breve revisão da estrutura de dados na Internet e um caso em que um modelo seria leiloado na deep web. Da mesma forma, algumas estatísticas são retiradas da página principal de distribuição de pornografia mundial na Internet superficial, o Pornhub, para sugerir que ali também se reproduzem estereótipos e desigualdades. Essas estruturas elementares de violência de gênero não estão linearmente destinadas à violência física "real", mas a novas formas de reeditar velhas hierarquias e à sistematização da desigualdade mais importante, sutil e invisível: a violência simbólica. Também destaca as ações que a empresa vem realizando durante a quarentena de saúde, para aumentar o consumo de pornografia e o fluxo do tráfego no site. Por fim, serão apresentados exemplos de movimentos do ativismo social (nas esferas pública e privada) que apelan a uma construção diversificada de gênero a partir das fronteiras. Isso evidencia as invisibilizações e busca romper com a ideia de sujeito histórico masculino e com a heteronormatividade obrigatória.

Palavras chaves

Gênero, violência cibernética, pornografia, deep web.

La historia de la humanidad y sus cambios evolutivos van asociados al desarrollo tecnológico y la incorporación de la 'téchne' a cada aspecto de nuestra vida sociocultural. Sin embargo, de todos los hitos técnicos, las herramientas digitales y sus implicancias a nivel relacional y comunicacional han revolucionado la forma en que comprendemos a las personas y a sus vínculos interpersonales. Asimismo, nos invita a revisar qué entendemos por género, cómo nos mostramos en la red o cómo se consumen nuestros cuerpos digitales. Internet puede entenderse como un 'no-espacio' o espacio de la u-topía con potencia para que aparezcan tanto transformaciones creativas y disruptivas en torno al sexo/género, como la aparición de ciberviolencias y la reedición de viejas jerarquías del mundo offline (Remón & Medina-Bravo, 2019).

En este ensayo se propondrán algunos ejemplos y conceptualizaciones para reflexionar acerca de Internet como un entorno de la reproducción de las violencias, pero también como espacio para la creación de mundos posibles y diversos. Por un lado, se realiza una breve reseña sobre la estructura de datos en Internet y un caso en el que se iba a subastar a una modelo en la *Deep web*. Asimismo, se retoman algunas estadísticas de la principal página de distribución de pornografía a nivel mundial en Internet superficial, Pornhub, para plantear que ahí también se reproducen estereotipos y desigualdades. Estas estructuras elementales de la violencia de género no están linealmente destinadas a la violencia física 'real' pero sí a nuevos modos de reeditar viejas jerarquías, y a la sistematización de la desigualdad más importante, sutil e invisibilizada: la violencia simbólica. También se destacan las acciones que la empresa ha llevado a cabo durante la cuarentena sanitaria, para aumentar el consumo de pornografía y el flujo de tráfico por el sitio. Por último, se plantearán ejemplos de movimientos desde el activismo social (en el ámbito de lo público y lo privado) que apelan a una construcción de género diverso desde las fronteras. Esto pone en evidencia las invisibilizaciones y busca romper con la idea de un sujeto histórico masculino y con la heteronormatividad obligatoria.

Breve explicación sobre la estructura de la Web

El término "tópico" proviene del antiguo griego τόπος (tópos) y significa 'lo que es relativo a un lugar'. Sin embargo "utópico", además de la usual referencia a un proyecto ideal, soñado, perfecto pero imposible de realizarse, también es la negación de ese u-topos: es el no-lugar.

El ciberespacio representa algo de esa idea; en el entorno virtual diseñado por códigos binarios se configuran redes para acceder a enormes cantidades de

información. Internet prometía la ilusión de la democratización en el sistema educativo, el sistema económico, desde el sostén articulado entre lo público y lo social, incluso un avance en términos éticos. Pero lo que se vislumbra es un avance al conservadurismo, a mayores concentraciones de poder, a una globalización que funciona para las finanzas pero no para las personas.

El ciberespacio, la red informática mundial, es un concepto aún más amplio que Internet, dado que ésta última refiere a los objetos e identidades que existen en el espacio virtual. Por ejemplo, los acontecimientos de una red social se encuentran en el ciberespacio, y no están ocurriendo en los países de las personas participantes o en el lugar donde se encuentran los servidores físicos, sino en ese contexto intangible, en donde la identidad y la geolocalización resultan difíciles de determinar. En tanto "el ciberpoder es la capacidad de utilizar el ciberespacio para crear ventajas e influenciar sobre eventos en todos los ámbitos operacionales con los instrumentos de poder" (Tovar & Chávez, 2017: 238), el mundo de la utopía es cada vez más restringido para una minoría, que concentra el poder de forma asimétrica y sostiene modelos hegemónicos de ser y estar.

Internet es un espacio casi infinito en el que hay, al menos, dos caras: Internet superficial, la porción del ciberespacio que es indexada por los motores de búsqueda como Google o Bing, e Internet profunda o '*Deep Web*', que refiere a las páginas que no pueden encontrarse mediante buscadores. En el imaginario colectivo, se cree que todo lo que sucede en la *Deep Web* tiene fines criminales, pero no es totalmente cierto. De hecho, el acceso a nuestra cuenta bancaria personal (por suerte) se encuentra junto a esa enorme cantidad de páginas encriptadas a las que no se puede acceder fácilmente. Sin embargo, las redes invisibles, las telarañas de algoritmos y direcciones ocultas excitan la imaginación, alimentan el morbo y construyen el mito de la sociedad tecnologizada en los tiempos que corren.

Se suele utilizar el modelo del Iceberg para dar forma a la estructura de los datos que circulan por la red (García-Estévez, 2014). Si bien no hay estadísticas exactas, se estima que "el 85-90% del contenido de Internet no puede accederse por los buscadores estándar, aunque no todo su contenido sea ilegal, pues tiene también espacio para páginas dinámicas generadas al consultar una base de datos y las que soliciten un Captcha para acceder" (García, 2018: 58). En otras palabras, solo el 10-15% del contenido digital se encuentra en Internet Superficial, la punta visible del iceberg. La gran parte de la información es *Deep web* y, más allá, *Dark net* profunda, en donde, con la premisa del anonimato y la libertad absoluta, se alberga contenido ilegal y hasta criminal, desde pornografía, narcotráfico, hacking, tráfico de personas, mercado ilegal, apuestas, etc. Estos sitios web se escriben con dígitos y números,

terminan con .onion, y se acceden mediante navegadores especiales como TOR. Pareciera tan enorme este mundo de información que es difícil de dimensionar e incluso de crear.

La red informática de códigos y protocolos avanza mucho más rápido de cualquier intención de escribir o teorizar algo sobre lo que sucede 'allí'. No obstante valen las preguntas, ¿Qué lugar le estamos dando a ese 'no-lugar'? ¿Qué sucesos devienen en el mundo de la u-topía? ¿Qué queda en los márgenes?

En el emporio del anonimato y la liquidez identitaria, se podría suponer que se gestan otro tipo de relaciones interpersonales, de poder, de género. No obstante, las desigualdades del offline se replican en el online, sobre todo en lo simbólico. El patriarcado viraliza la red y se acomoda a los tiempos tecnológicos. De todas maneras, no todo es pesimismo: hay emergencias de otros proyectos, que han sido posibles (y sino posibles, al menos potenciados) gracias a Internet.

Sobre las violencias en el ciberespacio

En agosto de 2017 se dio a conocer el caso de una joven modelo inglesa llamada Chloe Ayling, de 20 años, quien fue secuestrada en Milán luego de haber sido engañada para realizar una sesión de fotos. El secuestrador, el polaco Lucasz Herba, decidió liberarla por motu proprio. Después de su detención, dijo que pertenecía a una organización criminal que opera en la *Deep web* y que había exigido al agente de la modelo más de 300 mil dólares a cambio de no subastarla en Internet con fines sexuales.

Pareciera que el secuestro ni siquiera es sorpresa, sino que sobresale su trasfondo, el cual, aunque es posible, suena lejano e inverosímil. No bastó mucho tiempo para que aparezcan opiniones tratando a la noticia de falsa. Incluso el 13 de diciembre de 2017, la *Corte d'Assise di Milano* (Tribunal de Justicia de Milán) rechazó la defensa del secuestrador quien dijo que "los dos habían acordado para que se hiciera famosa" (Corriere de la Serra, 2017). Pero en la noticia no vuelve a aparecer la voz de ella narrando el horror de un secuestro. Resuena la validez diluida que se le otorga a los testimonios de las mujeres, que se cuestionan tanto en la sociedad en general como en los procesos judiciales, como se desarrolla en el texto "Debates y conceptualizaciones en torno a las violencias contra las mujeres a partir de los conversatorios" (Delmas y Hasicic, 2006: 158).

¿Qué sucede si efectivamente subastan a una persona en la *Deep web*? Nancy Fraser explica que las políticas de enmarcamiento permiten establecer, cuestionar y reflexionar acerca del 'quién' en los espacios públicos. Según el enfoque

transformador en un mundo globalizado como el actual, el principio territorial de los Estados no ofrece una base para establecer el quién de la justicia. Hay causas estructurales de injusticias que no son meramente territoriales, y esa idea acuerda muy bien si entendemos que Internet es el no-lugar o el espacio de los flujos:

Algunos ejemplos son (...) las redes de información de los medios de comunicación planetarios y la cibertecnología, que determinan quién está incluido en los circuitos del poder comunicativo y quién no; y la biopolítica del clima, las enfermedades, los fármacos, las armas y la biotecnología, que determinan quién vivirá mucho tiempo y quién morirá joven. En estos temas, tan fundamentales para el bienestar humano, las fuerzas que perpetran la injusticia no pertenecen al «espacio de los lugares» sino al «espacio de los flujos». Ilocalizables dentro de la jurisdicción de ningún Estado territorial real o concebible, no es posible hacerlas responder a reivindicaciones de justicia enmarcadas de acuerdo con el principio territorial del Estado (Fraser, 2015: 234).

La dificultad de intervención de los Estados en la Web genera un halo de dudas y mitos para los escépticos e indiferentes. ¿Suceden realmente estas cosas? Quizás habría que empezar a bucear en las profundas aguas de códigos para encontrar cosas que muchas personas no están dispuestas a ver ni a concientizar de su real existencia. Así como tenemos cierta tranquilidad por el resguardo seguro de datos bancarios, también hay otros contenidos que se ocultan y que ni siquiera entran en nuestro marco de percepción. Es justamente este motivo lo que invita a pensar en lo que usualmente no se piensa.

De todas maneras, no hay que ir hasta esa Internet profunda para que los números abrumen. A falta de estadísticas actualizadas del año 2020, se utilizarán los datos recopilados durante el 2019, otorgados por una de las empresas de la industria pornográfica más grandes del mundo: Pornhub. Lo interesante de los datos es que, al ser una página fácilmente accesible a cualquier motor de búsqueda, es un portal que se encuentra en ese 10-15 % de Internet superficial. Aun así, las cifras descolocan y sorprenden. Según el informe anual de Pornhub, el sitio web ha tenido un streaming de 209 gigabytes de datos por segundo, lo cual implica 1,36 millones de horas de videos en un año y 169 años de contenido para mirar (Pornhub, 2019). No está de más decir que en estas cifras no se incluyen datos de otros portales conocidos como Xvideos o YouPorn, ni de otros sitios de la *Deep web*, ni de información que pueda circular en grupos privados de alguna red social como WhatsApp.

Pornhub realiza informes detallados de big data en donde se analiza el tráfico, las preferencias y las búsquedas en torno al mundo del porno. Estados Unidos, Japón y Reino Unido ocupan los primeros tres puestos del ranking de países que más

consumen pornografía en este sitio. Argentina ocupa el puesto 19 en la escala de los países que más visitan la página, aunque está en el octavo lugar en cuanto a la cantidad de tiempo que permanecen en el sitio (10 minutos 12 segundos). Asimismo, detallan que el 36% de las visitas se identifican como mujeres, lo cual ubica a Argentina en el cuarto país con más consumo de pornografía por mujeres en este sitio a nivel mundial. Este último dato puede ser engañoso porque, si entendemos que el género es una construcción social, es aún más performativo en el no-lugar donde podemos ser lo que idealicemos.

Hablar de estos datos no es entender a la pornografía de manera prejuiciosa a quienes la consumen. Hay en juego deseos, fantasías, identidades fantasmáticas y placeres subjetivos que hoy se pueden lograr más rápido con el consumo de imágenes y videos en la comodidad del hogar. El objetivo en este punto es incomodar la comodidad. Comprender que es solo una muestra que forma parte de una estructura más grande de progresivas violencias imaginarias, simbólicas, con potencialidad a lo real, en la que hay cuerpos que valen más, cuerpos precarios, y estereotipos de género bajo la mirada heteronormativa hegemónica: la heterosexualidad como sistema político.

Las búsquedas más populares y la enorme cantidad de videos dan cuenta de una diferencia sustancial: se busca y se goza con los cuerpos de ellas, jóvenes, *teens*, pendejas, moms, milfs, lesbian, step sister, argentina anal. Que la categoría *teen*, es decir adolescente, sea una de las más demandadas a nivel mundial debería llamarnos la atención, dado que, si miramos solo unos segundos algunos videos al azar con esa categoría –y focalizamos en los cuerpos de las chicas involucradas en las relaciones sexuales-, casi roza con prácticas pedófilas. ¿Dónde están, en ese mar de información, los cuerpos de aquellas personas que ejercen el poder? Cuando se buscan *teens*, ¿están pensando en videos con adolescentes varones? ¿Por qué se buscan madres/moms y no solamente mujeres? ¿Hay lugar para las disidencias y la diversidad? ¿O quedan marginales en los mundillos de placer, en lo ‘poco popular’ de las búsquedas, en lo invisibilizado?

Carol Pateman en su libro “El contrato sexual”, estructura una escena primigenia que funda la sociedad moderna, en la cual los hermanos, fráteres, arman un contrato sexual: una ley que confirma su derecho sexual masculino, que prohíbe el incesto, conforma la monogamia y un sistema matrimonial ordenado. En las búsquedas de pornografía, esas leyes se desdibujan: sexo con hermanas, con madres, con adolescentes. No obstante, se continúan enfatizando esos cuerpos en detrimento de otros:

El uso general de las partes sexuales y de los cuerpos de las mujeres, tanto en representaciones como en los cuerpos vivos, es central para la industria del sexo y recuerda constantemente a varones -y mujeres- que los varones son los que ejercen la ley del derecho sexual masculino, que son ellos los que tienen el derecho patriarcal de acceso a los cuerpos de las mujeres (Fraser, 1994: 274-275).

Vale preguntarse, ¿por qué se llega a esa cantidad de visitas en una sola página porno y no se logra tal magnitud en causas como 'Ni una menos' o 'Me too'? Poner en jaque la idea de hombre universal también es deconstruir lo que sucede allí donde el espacio se bifurca; es proponer una perspectiva, desestabilizar lo que hacemos una gran masa de gente sin cuestionar la reproducción de estereotipos. Asimismo, es interesante analizar la búsqueda de términos como "pornovirus" en época de cuarentena, o el acceso libre al servicio premium como regalo de Pornhub a su comunidad, lo cual va a impactar en el análisis de datos de consumo de pornografía en los informes del año 2020.

El problema es que un día puede aparecer una queja de una *teen* en una red social (una de las categorías más buscadas en páginas porno a nivel mundial), y luego una noticia de un secuestro. Pero después aparece una chica muerta, y otra, y otra. En lo real. En la carne, visible, concreto. Una amiga, una vecina, una hermana. La percepción subjetiva, los medios de comunicación, las representaciones sociales se acomodan y vuelven a acostumbrarse. ¿Pues qué subyace? La transformación del moderno patriarcado, que no elimina el contrato clásico, sino que reconstruye el contrato sexual en la historia de los diferentes tipos de contratos sociales y lo viraliza en Internet.

Hay otro dato que no puede ser relevado fehacientemente: la edad de las personas usuarias. Las estadísticas de Pornhub no podrían mostrar el consumo de pornografía de personas menores a 18 años porque, por supuesto, no está permitido su ingreso. Sin embargo, ¿Quién lo controla? ¿Quién verifica la edad de usuaries o la edad de las personas que aparecen en los videos? ¿Quiénes buscan videos relacionados a cosplays o a videojuegos como Minecraft, un juego famoso recomendado para infancias desde los 8 años?

A falta de una implementación real de Educación Sexual Integral en las escuelas del mundo, niños y adolescentes –en constante conexión a Internet y al mundo tecnológico, potenciado por la sobreexposición a las pantallas por el confinamiento- también aprenden a conocer sobre su cuerpo y sexualidad a través de la pornografía (Collazo Gorri, 2019). Esta información está construyendo las fantasías de la infancia y de la adultez. Lo cual no implica que el porno lleve unilateralmente a un escenario

penal con mayor violencia. Pero el gran consumo impacta en las relaciones sexuales, dado que el parámetro son conductas con mayor voltaje y sumisión de la mujer.

Quizás hay quienes pueden separar lo simbólico de lo real, pero ¿Cuál es el límite en un contexto regulado por la guerra de los *likes*? ¿Por qué el target de abuso y muerte de los últimos años han sido chicas adolescentes, jóvenes, *teens*? ¿Qué lugar hay para lo otro diverso y abyecto, en un contexto donde se muestra de manera hegemónica un régimen de sexo estereotipado, heteronormativo, que profundiza la triada de coherencia sexo-género-deseo sexual dicotómica de forma jerárquica y desigual?

Creación y performatividad de género en el no-lugar

Además de esta visión pesimista y casi asfixiante sobre el ciberespacio, Internet ha brindado una potente herramienta para lograr avances antes impensados. Así como resulta un espacio de reproducción, la posibilidad de contar con mayor cantidad de dispositivos y mejor conectividad habilita encuentros. La idea de una 'red social' es, justamente, conectarse con las demás personas siguiendo gustos, intereses, incluso objetivos políticos.

¿Podría haber sido posible un movimiento masivo como el "Ni una menos", con réplicas en otros países más allá de las fronteras físicas de Argentina, ¿sin la existencia del no-lugar que implica la red? Internet muestra, viraliza, reúne, lo que los medios de comunicación no muestran siquiera de lo que sucede en la calle, en los reclamos y luchas políticas. En este sentido, el fácil acceso y el buen uso de la información son el germen para el activismo político. Nancy Fraser hablaría de la lucha de los feminismos actuales siguiendo ese sentido: "Utilizando las nuevas tecnologías de la comunicación para establecer redes transnacionales, las feministas han iniciado estrategias innovadoras como el «efecto búmeran», que moviliza la opinión pública mundial para enfocar abusos locales y avergonzar a los Estados que los excusan" (2015: 258).

Lo que en los años 70' sucedía en la discoteca, lugar donde las personas se sentían libres y donde se origina la lucha LGBTQ, hoy se potencia en la red digital. Lo que antes era un fanzine de pocos números y bajo presupuesto, distribuido con precaución en los espacios de encuentro y militancia, hoy se compila virtualmente, por ejemplo, en cuadernos de lectura, que luego son relanzados al océano de bits. Ejemplo de ello es el libro de Mauro Cabral "Construyéndonos. Cuadernos de lectura sobre feminismo trans" (2009), en donde la mayor parte de los textos fueron bajados de Internet.

El desafío es articular, no desde la unidad o la totalidad, pero sí desde la crítica reflexiva, nuevos devenires que desestabilicen las jerarquías socio-sexuales y de género que tiñen nuestras prácticas y discursos cotidianos sobre cómo hay que ser, hacer y estar en el mundo. En palabras de Judith Butler, “problematizar las categorías de género que respaldan la jerarquía de los géneros y la heterosexualidad obligatoria” (2007: 36), desde teorías que hagan más flexibles los marcos ontoepistemológicos, corriendo los márgenes de las estructuras de poder que configuran el sistema sexo/género.

La red está teñida por sexualidad, al igual que las prácticas cara a cara. La teoría queer, en tanto mirada sobre el mundo, viene a interpelar y cuestionar el sistema que genera jerarquías y exclusiones a lo distinto, a los gays, lesbianas, travestis, transgéneros, intersex. “Nuestra propuesta es erradicar los encasillamientos en identidades preconstruidas por el mismo sistema que nos oprime (...). Los seres humanos somos un punto de partida más que un punto de llegada; más que un ser, somos un proceso”, diría tan lúcidamente Lohana Berkins en “Un itinerario político del travestismo” (2003: 67).

La propuesta aún está en proceso inacabado, y si bien las transformaciones sociales se absorben por la matriz patriarcal, permiten la emergencia de nuevas propuestas. Tal es el caso de la aplicación geosocial para citas online Grindr, que en sus inicios en el año 2009 estaba destinada al público gay, especialmente a varones homosexuales y bisexuales, con el principal objetivo de encontrar personas para mantener relaciones sexuales. Lo que vio la empresa en sus estudios de mercado, es que no todos los usuarios buscaban lo mismo al usar la aplicación. Por eso fue cambiando su rumbo para intentar construir una comunidad LGBTQ, algo más cercano a una red social, donde se puedan encontrar gays, bisexuales, transgénero y queer.

En noviembre de 2017, la aplicación Grindr realizó una modificación sustancial a la plataforma: se habilitaron más opciones sobre la identidad de género y sobre qué pronombre prefiere utilizar cada persona para identificarse. Además, toda la interfaz empezó a utilizar términos neutrales de género. En el perfil personal se pueden editar datos referentes a la etnia, estado, identidad de género, pronombres, datos sobre la salud sexual, estado de HIV e información adicional.

En cuanto a la identidad de género, la app creó una página de preguntas frecuentes (FAQ) para explicar de forma sintética qué se entiende por cada término, porque la misión de la empresa es que todas las identidades de género se sientan cómodas y seguras utilizando la plataforma de citas. Asimismo, hay un apartado que dice “Si soy trans y estoy en problemas, ¿a quién debería llamar?”. Hay teléfonos y páginas

para luchar contra la transfobia así como para prevenir suicidios. Si bien no aparecen contactos para todos los países que utilizan Grindr, al menos se da cuenta de la perspectiva.

Las opciones de identidad de género que pueden elegirse son:

- Varón: varón cis, varón trans, personalizado
- Mujer: mujer cis, mujer trans, personalizado
- Género no-binario: no binario, no conforme, queer, crossdresser

Se podría decir que esta actualización de la aplicación es una particular manera de adaptar una teoría a una práctica social, que no tiene menos legitimidad por ser cibernética, porque las personas encuentran en el u-topos lo que en lo cotidiano resulta difícil de encontrar (incluso de buscar). A modo de síntesis, podemos tomar la siguiente definición sobre la teoría queer:

La teoría queer es una teoría que interroga y atiende a las condiciones de diferencia, diversidad e integración en democracia y al rol que las sexualidades tienen en las luchas del presente. Pero no se centra en el carácter médico, social o cultural de la sexualidad, sino que introduce estas áreas en la dimensión política para analizar los mecanismos de exclusión que funcionan en la construcción de identidades políticas y sociales (Forrastelli, 2001: 23).

Tal vez, llegue un momento en que tanta clasificación y etiquetas empiecen a perder sentido. Quizás este paso, junto a otros, están generando líneas de fuga para hacer estallar la sexualidad. Porque, en definitiva, en Internet también se construye el género, se crea y se recrea performativamente. En ese lugar que ocupa el no-lugar, con una capa de 0 y 1 que envuelve nuestros cuerpos, podemos ser quien deseamos ser, más allá (y más acá) de la dualidad mujer-varón.

Sin embargo, con la exigencia de ser visibles y la hiperexhibición de la intimidad como espectáculo (Sibilia, 2012), ¿Qué es lo distinto en la diferencia? ¿Es suficiente crear cada vez más categorías y adjetivaciones para nombrar a 'lo otro'? ¿Cómo reivindicar las luchas de las identidades estratégicas para otorgarles visibilidad, en una historia política que las ha tendido a excluir?

Esta plataforma de citas es solo un ejemplo concreto, y hay que profundizar aún más para poder decir algo al respecto. En tanto lo que no se nombra, no existe, poder utilizar pronombres acordes a nuestras formas de habitar el mundo implica un avance en la inclusión a los movimientos trans y de la diversidad. Pero no basta con ingresar, sino que hay que transformar la ontología desde las raíces, en las representaciones, en donde el género o la orientación sexual no sean motivos de persecución, discriminación y exclusión.

Por ejemplo, en algunos países donde la homosexualidad es ilegal, se han utilizado las aplicaciones Grindr, Hornet o Scruff para perseguir, encontrar y penalizar a las personas del colectivo. Entonces, estas apps han realizado diversas actualizaciones para luchar contra la persecución policial en zonas como Medio oriente, África del norte, Egipto e India. Por ejemplo, Grindr cuenta con un departamento dedicado a la protección de personas usuarias y al activismo LGBTQ llamado "Grindr For Equality", espacio donde se abordan estas problemáticas en grupos o "teams" de desarrollo dispersos en todo el mundo.

Y si hablamos de potencia, creación y performatividad, hay que volver a los cuerpos, y por qué no, a la pornografía. El movimiento artístico del postporno es una forma disidente de interpretar la sexualidad: las transgresiones o críticas al discurso normativo legitimado por la cultura heterosexual no son monstruosas ni patológicas, sino que amplían las libertades. El postporno busca revolucionar el concepto de pornografía a través de lecturas feministas y postestructuralistas: "la postpornografía consiste en un planteamiento crítico en torno a la representación de la sexualidad, que abiertamente se opone a las imágenes, prácticas sexuales y cuerpos que suelen predominar en las imágenes pornográficas de consumo masivo" (Romero, 2018: 3).

Asimismo, el porno feminista intenta devolver el lugar de poder y control a las mujeres, 'objetos' históricos de deseo, abuso y cosificación. Pornografía para reconsiderar la libertad y la sexualidad en igualdad de condiciones para acceder al placer. Internet resulta un buen refugio en donde se interpelan perspectivas diversas sobre cómo entendemos y construimos nuestros cuerpos y mentes deseantes en los tiempos que corren. Es posicionarse de manera diferente a buscar *teens* angelicales en una página porno masiva. De todas maneras, me debo (y nos debemos) seguir pensándolo...

A modo de cierre

En estos párrafos, se ha intentado esbozar algunas líneas sobre las potencias y repeticiones que circulan en el mundo cibernético en torno al género. Es un escrito inacabado, que necesita actualización permanente, porque los eventos sociales y cibernéticos avanzan mucho más rápido que la posibilidad de pensarlos.

Se han hecho dos grandes recorridos en torno a la construcción del género en el ciberespacio. Por un lado, entender las matrices de reproducción de representaciones que ubican a la mujer en desventaja respecto al varón tanto en el mundo offline como en el online. Se nombró un ejemplo de subasta de personas en la *Deep web* y las principales búsquedas en una reconocida página porno de Internet superficial. Por

otro lado, el ciberespacio como herramienta –en proceso– para la transformación. Se retomaron ejemplos desde el activismo social, actualizaciones sobre una aplicación de citas online y su lucha para promover la militancia LGBTQ. Asimismo, se han puntuado otros ejemplos sobre el postporno y el porno feminista para sentar algunas ideas y seguir pensando sobre la potencia performativa de nuestro habitar en la red.

En una época con sobrecarga de información, evidenciado por el modelo del iceberg y la cantidad de datos que hacemos circular en el mundo binario, lo más difícil es acotar y aceptar la falta de que vamos a dejar cosas por fuera. Sin embargo, escribir sobre esto, aunque sea un proyecto inconcluso, genera más preguntas para seguir buscando e incomodando(me/nos). Ese fue, después de todo, el mayor objetivo que me propuse al iniciar el buceo por el océano de bits.

Referencias

Berkins, L. (2003). «Un itinerario político del travestismo». En Diana Mafía (compiladora). *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*. Buenos Aires: Scarlett Press, pp. 127-137.

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, Barcelona.

Cabral, M. (2009). *Construyéndonos. Cuadernos de lectura sobre feminismos trans* [en línea]. 1era ed. Consultado el 11 de noviembre de 2020 en <<https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2014/09/209143049-Construyendonos-Basta.pdf>>

Collazo Gorri, M. (2019). *¿Cambia el consumo habitual de pornografía a las personas?: una revisión de la producción científica sobre los efectos del consumo de pornografía en sus usuarios/as* [en línea]. Trabajo final de grado. Montevideo: Facultad de Psicología. Consultado el 11 de noviembre de 2020 en <<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/23400>>

Corriere de la Serra (2017, 13 de diciembre). «Modella rapita, Chloe non sarà sentita in aula. La difesa: 'Erano d'accordo'» [página web]. Consultado el 11 de noviembre de 2020 en <https://milano.corriere.it/notizie/cronaca/17_dicembre_13/processo-caso-modella-rapita-chloe-ayling-non-sara-sentita-aula-e652f6fe-dffd-11e7-b8cc-37049f602793.shtml>

Delmas, F; Hasicic, C. (2016) «Capítulo 5: Debates y conceptualizaciones en torno a las violencias contra las mujeres a partir de los conversatorios». *Violencia contra las mujeres, discurso y justicia*. 1a ed. La Plata: EDULP.

- Forastelli, F. (2001). «La teoría queer y la construcción de identidades políticas». *Dossiers feministes*, 21-37.
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del feminismo: del capitalismo gestionado por el estado a la crisis neoliberal*. Ecuador: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.
- García, A. F. T. (2018). «La web profunda, un sitio entre sombras y realidades/The deep web, a place between shadows and realities/A teia profunda, um lugar entre sombras e realidades». *Ventana Informatica*, (39).
- García-Estévez, N. (2014). «La nebulosa del iceberg cibernético: entre la libertad y el ocultismo». *ANDULI*, 13, 43-58.
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. España: Anthropos Editorial.
- Pornhub (2019, 11 de diciembre). «The 2019 Year in Review» [página web]. Consultado el 11 de noviembre de 2020 en <<https://www.pornhub.com/insights/2019-year-in-review>>
- Remón, I. C., & Medina-Bravo, P. (2019). «Ciberviolència a la xarxa. Noves formes de retòrica disciplinària en contra del feminisme». *Papers: revista de sociologia*, 104(1), 47-73.
- Romero, A. (2018). «Mi sexualidad es una manifestación política y artística. Ámbitos de la pospornografía en el México contemporáneo». *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 4.
- Sibilia, P. (2012). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de cultura económica.
- Tovar, S. V., & Chávez, L. E. (2017). «Ejercicio del ciberpoder en el ciberespacio». *Ciencia y poder aéreo*, 12(1), 236-244.